

Curiosa tradición local del siglo XVII

Pasado el instante del aquelarre, descendían por la chimenea del caserío «Marcolla» el burro enamorado y el perro socarrón.—La inventiva del juez Gamón acabó para siempre con aquellas enojosas visitas y metió en la cárcel a dos «sensillos» caseros.

A fines del siglo XVII, el caserío de «Marcolla», lindante con Oyarzun, dió motivo a las habladurías más extraviadas entre las gentes supersticiosas del valle y de la villa. Se aseguraba que había «sorgiñas», espíritus malignos, duendes que acudían de noche al caserío. Unos decían que eran las brujas de Zugarramurdi, que ensayaban un cambio de lugar; otros aseguraban que una vieja «okerra» había guiñado el ojo al caserío, desencadenando sobre él todos los males de la

ventana de su casa, y entró; bajó al cuarto y se metió en la cama.

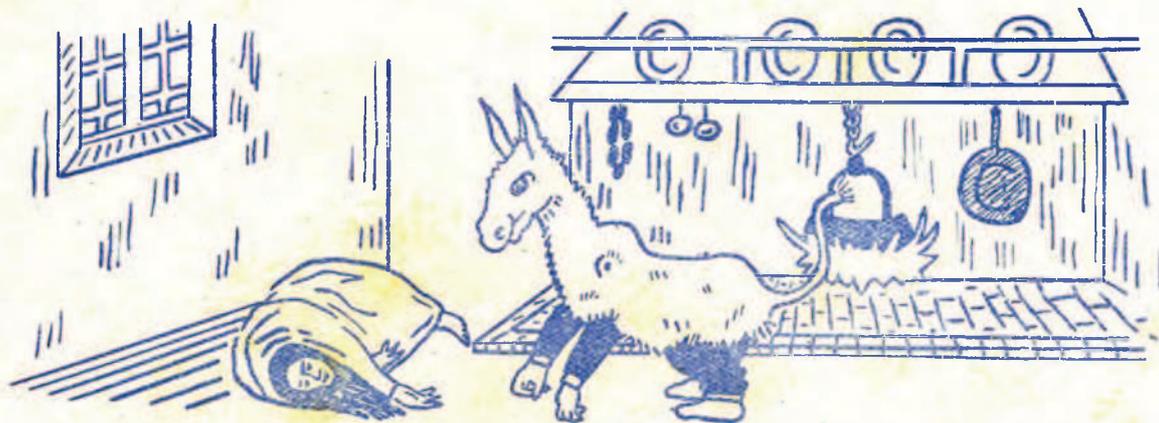
—¿Ya les has visto, Juan Cruz? —le preguntó Angela.

—Sí; ya les «hey» visto; y ya les «hey» «asustao» también.

—Angela le dió un abrazo. Juan Cruz refunfuñó:

—Estate quieta, mujer. Estas no son horas para dar «abrasos»...

Los duendes no se habían asustado. A la noche si-



tierra. ¿Sería acaso, el «Baso-jaun», que, según la leyenda, aparece, como duende, inspirando terror a los pastores? ¿Sería la «baso-andre»? ¿El «lamñak»?...

Angela Barandiarán, la mujer de Juan Cruz —matrimonio que habitaba en el caserío— se lo había dicho:

—Mira, Juan: aquí vienen duendes por la noche.

—¿Qué han de venir!

—Te digo que sí... Hace mucho que yo los veo.

Y como Angela veía, en efecto, a los duendes, y su marido no le hacía caso, la pobre enflaquecía por el miedo, hasta que Juan creyó en ellos.

Angela había visto dos bultos: uno, en forma de burro; otro, en forma de perro.

Ambos duendes rondaban el caserío después de las doce de la noche, en que Juan Cruz iba a trabajar a una calera. Los dos duendes, al aproximarse al caserío, producían resplandores.

El que hacía de burro entraba por la chimenea a la cocina. Allí volvía a lanzar resplandores. Luego se acercaba a Angela, que estaba unas veces acurrucada en un rincón y otras en la cama. El duende le dirigía palabras extrañas: era, por lo visto, un burro que hablaba...

Angela se moría de miedo. A las dos horas de agotar la paciencia y dejar pasada de miedo a Angela, el duende se juntaba con su compañero el perro.

Juan Cruz resolvió observar personalmente el fenómeno: una noche se quedó en su casa. Dormía el matrimonio en la planta baja. Hacia las tres de la mañana, sintieron ruidos extraños en la cocina. Parecía que alguien bajaba por las escaleras. Juan Cruz se irguió, cogió la escopeta y salió en busca del duende. Éste, presintiendo alguna catástrofe, huyó inmediatamente, «echando chispas». Juan Cruz abrió la ventana y vió a lo lejos un bulto: era un perro. Vió también que hacía él correr un burro. Los «animales» cambiaron algunas palabras. Después hicieron saltar unas chispas... Entonces, Juan Cruz, valientemente, cerró la

guiente, hallándose Juan Cruz en la calera, volvieron a la carga. Dormía, algo inquieta, Angela Barandiarán, cuando sintió ruidos en el piso de arriba.

—¿Ay, qué; ya está otra vez aquí!

Un duende bajó al primer piso. Era el burro. Angela se incorporó, asustada.

—No te asustes, mujer, si soy yo... Yo, que te adoro. Yo, que te amo porque eres más hermosa que la Cibele y más bonita que las estrellas... Ese Juan, tu marido, es un poco tonto, y tú eres tan tonta como él, al ser suya... Tú debes ser mía...

Angela no oía aquellos galanteos. Angela se había desmayado de terror. Entonces, el duende le dió un beso en la frente y se retiró. Juntóse con el perro; hablaron según el léxico zoológico que habían combinado, y se fueron. Idéntico caso se repitió muchas noches seguidas.

Juan Cruz, por fin, comunicó el caso a sus íntimos. Era necesario tomar alguna resolución urgente. Dióse cuenta del hecho al juez Gamón y éste dispuso que varios vecinos de Oyarzun y otros de Rentería hicieran guardia, armados de garrotes, a las puertas del caserío.

Aquella noche, el matrimonio saldría al pueblo, con cualquier pretexto; y así se hizo.

Llegaron las tres de la madrugada, hora suprema de la aparición de los duendes. Los guardianes esperaban, ansiosos. Divisaron un bulto: era el burro; después, otro, era el perro. Y sin preámbulos ni avisos, le emprendieron a garrotazos con los dos. El burro gritaba doloridamente:

—¡Perdón! ¡Perdón!

¡Qué perdón, ni ocho cuartos!

Y llovían garrotazos sobre su pobre cuerpo.

Al perro, le ocurrió la misma suerte.

Fueron conducidos a presencia del juez, donde los duendes —perro y burro— adoptaron forma de hombres. Eran dos jóvenes vecinos del caserío de Marcolla, amigos y compañeros de trabajo de Juan Cruz, que

idearon, para matar el tiempo, el "duendismo" que tan malas consecuencias había de acarrearles.

Se llamaban José Ignacio Lecuona, que era el principal, el enamorado de Angela, y Juan Antonio Mendizábal.

Mientras estaba en la prisión, Lecuona enviaba a Angela Barandiarán algunos versos en vascuence, rebosantes de amor y que alguno de ellos se cita a continuación:

"Markollako andriari
biallzen dio goirantzi
ura ere ni ekustera
nik karcelan egonotzatik
egotenazela kantari."

(A la mujer de Marcolla le envío mis afectos; por ir a verla estoy en la cárcel, pero siempre cantando.)

Los duendes de Marcolla no aparecieron más. Su recuerdo se perpetuó en la memoria de las gentes de la villa.

El juez Gamón les condenó a no pasar por el caserío Marcolla, sin permiso especial, después del toque de la oración.

La leyenda asegura que Angela murió a consecuencia de los sustos recibidos.

MISTERIO

LABORATORIO DE ANÁLISIS CLÍNICOS

A. Cobreros Uranga
FARMACÉUTICO

Vileri, 14 bis RENTERIA Teléf. 60-05

Almacén de tejidos al por mayor



Imaz y Samperio



San Martín, 46 Teléfono 10.297
San Sebastián

EL ORFEON DONOSTIARRA, EN RENTERIA

Este año, la villa de Rentería tendrá el honor de recibir en sus Fiestas Patronales la visita del laureado ORFEON DONOSTIARRA, bajo la dirección del maestro Gorostidi.

El estandarte de la entidad ostenta como el más preciado trofeo la Medalla de Oro de la Ciudad de San Sebastián, y distinciones especiales de los Ayuntamientos de Lisboa y Zaragoza.



En la referida agrupación se encuentran varios hijos de nuestro pueblo.

Esperamos que la noticia de la actuación del Orfeon Donostiarra será recibida con una gran satisfacción.

El Orfeon se fundó el 20 de enero de 1897, por una docena de donostiarra inspirados por el vate local don Antonio Arzac, decidiendo cultivar el género coral para voces de hombre.

En 1910 incorpora al repertorio las más interesantes producciones mixtas, y se crea el coro de señoritas.

En 1917, el Coro de niños de Secundino Esnaola.

Cuenta actualmente con un grupo coral de 120 hombres y 81 señoritas; tiene establecidos para sus orfeonistas, una Academia de canto individual y de conjunto que regenta su director el maestro GOROSTIDI, y un coro infantil llamado "Secundino Esnaola", con un total de 48 niños y 71 niñas, que forman la reserva de futuros orfeonistas.

El 24 de julio, el pueblo renteriano tendrá ocasión de recibir al Orfeon Donostiarra con el entusiasmo y cariño a que se ha hecho acreedor por sus incuestionables méritos.

SOLFA